

algunos físicos ni morales, se arroja impávida contra el coloso que todo lo tiene sin mas esperanza, que la de perecer con gloria, antes que doblar su noble y erguida cerviz á la esclavitud é ignominia. Semejante á la conmocion eléctrica, el grito de la venganza se oye simultaneamente en los ángulos mas distantes y recónditos de la monarquía. El labrador olvida sus mieses, el artesano su taller el padre sus hijos, y todos se reunen baxo las banderas de la patria, á conquistar la persona augusta de su amado monarca, su libertad é independencia. La sociedad en su consecuencia se vió despoblada. La mayor parte de sus miembros en el campo del honor: y los que por su ancianidad, por su estado, por sus empleos ó por sus achaques permanecieron en la capital, veian el arado, la aguja, la lapicera y el pincel convertidos en lanzas y bayonetas, y los fondos destinados al desempeño de las obligaciones del cuerpo, invertidos en mantener los que acosta de sus comodidades, de su reposo, y de su propia vida, sostenian la sagrada lucha en que se habia empeñado la nacion.

Sin embargo puede decirse, que la sociedad de Murcia ha sido la única de la península, que en la triste y calamitosa época que ha precedido, ha tenido siempre abierta la enseñanza pública, y se ha ocupado en conservar ya que no podía fomentar sus establecimientos. Diganlo sino las Juntas cele-

